



## UN RARO IDILIO EN EL PARQUE

**U**NAS veces para consuelo en nuestros extravíos, pero muchas más para lección de la especie humana, los llamados animales inferiores nos dan raros ejemplos de algo que pudiéramos calificar un poco arbitrariamente de generosidad sentimental... Contra la creencia general de que las razas animales se repelen entre sí, cada día se presentan casos que prueban que el sentido de la semejanza, cierto instinto amoroso en su más noble acepción, no es extraño á los tipos más rudos de la escala zoológica.

El caso del gato y el perro, que conviven en paz, es ya típico; se han visto corderos tranquilos en su redil, al par que un lobo, y zorras en gallineros, sin hacer carnicería...

Está probado que el animal no odia al animal; que es sólo la necesidad la que despierta sus instintos feroces... El irracional, sin hambre, no ataca á su semejante.

Es, por lo visto, el hombre el único ejemplar de la crea-



## ZOOLÓGICO DE LONDRES

ción que, al crear la guerra, por política, por ideas ó por ambición, ha desvirtuado el principio de la Naturaleza.

En el Parque Zoológico de Londres, se ve ahora un raro ejemplo de «amistad» animal. Un pequeño rinoceronte se deja acompañar y acariciar de una traviesa cabrita... El monstruoso y feo paquidermo parece gozar con los juegos de la chiva que sobre él trisca, baltando jubilosamente... Y de tal modo el rinoceronte se ha acostumbrado á su compañera, que cuando intentaron separarlos, aquél se enfureció primero y luego se negaba á comer...

Al cabo, ha habido que reunirlos definitivamente para júbilo de la chiquillería, que contempla el juego de los dos animales: tan distintos, y á los que sus diferencias de especie y de fuerza parecen importar menos que á los hombre sus diferencias de pensamiento ó simplemente las de color y de idioma...